

# Testimonio de acción social: un viaje a la conversión

J. M. NOVOA

## Presentación y declaración de intenciones

Nos convoca el XIX Congreso Católicos y Vida Pública con el tema Acción Social de la Iglesia. Tema éste sumamente atractivo y de máxima actualidad. Conjugamos nada menos que “Acción” y “Social”, palabras que, como todo el lenguaje hoy en día, parecen ser atrapadas por las garras de un mundo enhebrado de ideología laicista. Taller que, pretendiendo hacer una vestimenta humanista, se manufactura orgullosamente bajo ese telar autoproclamado que se cobija con la excusa de la “modernidad”. Palabras todas muy bellas, pues el mundo maneja con estética rapaz unos códigos que ocultan una cosmovisión tan compleja como depredadora. Visión que acapara tendencias de todo tipo: científicas, filosóficas, artísticas... y que desarrollándose en diferentes etapas como la ya mencionada modernidad, se va descomponiéndose en posmodernidad relativista llegando a descubrirse en ese curioso vocablo que es la “posverdad”. Y si algo subyace a esta etapa vital, digámoslo ya sin tapujos, es la proclamación, sutil o altanera, de la “muerte de Dios”.

Así, en este contexto, el espíritu del mundo, valentón y rabioso, se revuelve sobre sí mismo y, obviando cualquier salida a la trascendencia que él mismo niega, clama unas formas propias de Acción Social, articuladas en diferentes organizaciones, gubernamentales o no, desde una mitificación del Estado como gran hacedor y preocupado del bien de sus ciudadanos. Le acompaña una retórica “buenista” que canta versos con rima de propaganda libre donde siempre oímos las mismas palabras, como Igualdad, Solidaridad, Integración... El Estado Social se hace así garante, en apariencia, de cubrir de bienes y derechos a sus habitantes para que, desde ese horizonte de fraterni-

dad, igualdad y libertad, prometer una vía a la felicidad y a un progreso que se dogmatiza como indefinido.

## **La tozuda realidad**

Pero la realidad termina floreciendo para contradecir tales utopías. Así vemos que la pobreza no sólo sigue presente, sino que se desarrolla hasta en los que trabajan en el sistema del bienestar, hasta unos derechos humanos que, sustituyendo a las Leyes Divinas, modelan la mente de un hombre al que se aspira a captar el alma. Un hombre al que se le ofrece como máxima emancipación el ofrecimiento de matarse a sí mismo con coartadas de dignidad o libertad, legitimando su auto destrucción desde la eutanasia al aborto.

## **La Iglesia**

Frente a ese formidable y monstruoso panorama, ha sido siempre misión de la Iglesia, desde sus inicios, la preocupación y cuidado del Hombre desde y para su vocación integral. Un sujeto hecho a imagen y semejanza de su Creador, no a merced de las ideas de sus semejantes con aspiraciones divinas. Preocupación que se extiende, muy especialmente a los pobres y necesitados, esos desheredados de la gloria. Está en el ADN de una Buena Nueva que vino a gritar al mundo que los últimos serán los primeros y que, ante un hambriento al que le damos de comer, se reflejará el rostro de un Padre agradecido. Acciones todas rubricadas en un mandato que resume todos los mandamientos: amar a Dios y al prójimo como a uno mismo.

## **Acción social católica**

Dicho esto, esbozadas ambas posturas de la “Acción” y de lo “Social”, en dos posiciones vitales para la salida de uno mismo hacia el Encuentro con el otro, proclamamos a Dios como rúbrica definitiva y única diferencia entre el mundo y los que, estando en el mundo, no estamos atrapados en él. Es la pieza fundamental, la más importante: lo absolutamente Otro sin el que nada se sostiene. Ésta es la clave, la Fe. Desde esta altura del alma es cuando llamamos a nuestro primer invitado de estas reflexiones que, desde el Mandato Evangélico hasta la actividad que diariamente hacemos, ha inspirado desde un pontificado, guiado por esa palabra de dos letras que transfiguran cualquier tipo de visión que el mundo, por definición, nunca podrá hacer.

## **La puerta a la fe**

*Caritas in Veritate*, amor y verdad. Benedicto, como siempre en tradición con la Iglesia y enfocando en el aspecto social, inaugura nuestra reflexión y nos pule, reconduciendo nuestro viaje hacia el otro como puerta abierta, obligatoria y necesaria para Lo Otro. La Acción Social de la Iglesia ya no es simplemente un conjunto de acciones con aspiraciones de bienestar, no se trata de estar-bien sino de Ser-Bueno. Los católicos trabajamos con un punto de vista eterno, el punto de mira es un lente enfocado al infinito. Foco que, así dispuesto, nos traslada desde el gran angular de la situación hasta la nitidez del primer plano. No hay abstracciones ni distracciones, lo social empieza en la persona y termina en Dios, o viceversa, pues Dios o está en todo el proceso o no estamos haciendo nada. Desde esta declaración de intenciones, fijado el marco de actuación y a la escucha de las ponencias, que a buen seguro hablarán del funcionamiento de las magníficas instituciones que, en todo el planeta, operan, yo prefiero dar testimonio concreto de una persona y su viaje hacia la conversión por medio del servicio al otro. No es una Activista, nombre que da el mundo a su labor y que bien puede degenerar en una “herejía de la acción”, como definió con agudeza Pío XII, sino una Voluntaria. Una persona que, a lo largo de su trayectoria de conversión y búsqueda de comunión con el Evangelio, decide emprender un viaje fantástico donde los honores de currículum dejan paso al sentido que es el servicio a Dios.

Vamos a acompañarla en su maravillosa odisea, todos son bienvenidos y servirá para que cada uno se vea reflejado o se inspire en algún tramo de este camino hacia el Padre desde el hermano.

## **El inicio del viaje**

Mi fe ha ido evolucionando con el tiempo, muy poco a poco. Practicaba una religiosidad externa y superficial sin sentirme interpelada por el hecho de participar en ceremonias o manifestar públicamente y sin pudor la pertenencia a una religión. Mi práctica religiosa era pasiva y frívola. Cumplía con “los mandamientos” y con eso me sentía satisfecha. A medida que he ido madurando en lo personal, esa interpelación de lo trascendente se ha hecho más seria y profunda hasta llegar a un compromiso ineludible con mi fe. Para ello he tenido que buscar, rezar, leer, esforzarme en crecer espiritualmente. Ahora siento la fuerza de la fe dentro de mí y no puedo relegarla porque interfiera con mi vida o lo que yo suponía que era “vivir”.

En mi compromiso cristiano, en mi superación diaria y por mi aprendizaje desde las lecturas de la Biblia, he comprendido que mi fe no puede ser una cuestión exclusivamente íntima, que debe manifestarse también en mi vida personal y en mi relación con los demás. He aprendido que ser cristiano es Amar, y eso conlleva servir en el más amplio sentido de la palabra. Consiste en entregarse incondicionalmente a ser testimonio de fe, de congruencia entre lo que dices profesar y tu vida. Sin miedo a críticas, burlas, amenazas o desprecios. Ya no me basta con acudir con frecuencia a la Eucaristía o participar de liturgias, ahora necesito hacer Misión allí donde estoy y con quien estoy. Si no por medio de la palabra, sí por medio de mis comportamientos, actitudes y compromisos.

He ido descubriendo que la sociedad se escandaliza por sucesos o acontecimientos o situaciones sociales, alzan la voz denunciando y exigen cambios, pero he conocido a muy pocos que estén dispuestos a mover un dedo, sacrificar su comodidad, su dinero o su ocio en beneficio de alguien o para intentar cambiar nada.

### **La parroquia, primera etapa**

Mis comienzos fueron en la parroquia, ¿dónde si no? Como profesional de la enseñanza me pidieron colaborar en un Centro de Promoción de la Mujer. Allí, impartiendo charlas y evaluando los diálogos de las puestas en común empecé a descubrir cómo interactuamos con nuestras conductas sobre los demás. Me convertí en modelo de conducta para aquellas mujeres. Ya sabía que lo era para mis alumnos y procuraba ser ejemplo de coherencia en lo personal y profesional, pero no me había sucedido con adultos que podían estar a mi mismo nivel. Allí conocí a otras personas que participaban como monitores impartiendo enseñanzas y charlas y ellas me descubrieron a mí y, así me fui descubriendo a mí misma también. Dar el salto a un voluntariado más comprometido y firme fue una necesidad. Si era cristiana, si quería vivir mi fe con profundidad y entusiasmo, había que participar, colaborar y aportar lo que buenamente pudiera o supiera.

### **Hacia Manos Unidas**

Diez años de voluntariado activo en Manos Unidas, con cargos de responsabilidad, representando a la organización a nivel provincial en foros, impartiendo charlas en época de campaña, me proporcionó una visión más seria de lo que es vivir la fe y llevar el Evangelio como bandera. Aprendí mucho de

los misioneros que venían a colaborar en los lanzamientos de Campaña, de su entrega, sacrificio, entusiasmo por cumplir su misión. Aprendí mucho de mis compañeros, de trabajar en equipo por encima de diferencias personales o de criterios, de su compromiso religioso y humano.

## **Formar a otros y compartir experiencia**

Maduré como persona y como cristiana. El crecimiento de la organización a nivel local y la incorporación de personas nuevas al trabajo de la Delegación, nos hizo comprender que se necesitaba formación. Ser voluntario es algo que no se puede dejar a la buena voluntad de las personas y así empecé a impartir cursos de formación de voluntariado. En esos cursos aclarábamos a las personas la motivación que cada cual tenía para solicitar ser voluntario. Muchas personas buscan colaborar con organismos o instituciones como un medio de salir de su soledad o aburrimiento, pero sin mayor compromiso que acudir cuándo y cómo a ellos les convenga según sus compromisos. Otros consideran que por el hecho de no estar remunerado, su compromiso o su obligación era menor, o no estaba dispuesto a asumir responsabilidades que supusieran un mayor esfuerzo físico o intelectual. Allí intentábamos abrir las mentes a un compromiso más humano, más social y más cristiano.

## **Ser voluntario, la vocación**

Ser voluntario significa aceptar realizar un trabajo con todas las funciones, obligaciones y responsabilidades que conlleva, eso sí, sin remuneración económica, pero el compromiso de cumplir con tareas, horarios y entrega es tanto o mayor que en un trabajo remunerado. Si el voluntariado se realiza dentro de la acción de la Iglesia y se hace como colaborador, participe o fiel de la institución, la motivación debe ser mayor y más profunda. Ya no es un buscar entretenimiento o salida a la soledad, es una entrega personal a una causa con el entusiasmo, la devoción y lealtad que la causa requiere, porque la causa no es tontería, se está construyendo el Reino, se está remando en la Barca.

Ser voluntario en parroquias o instituciones de Iglesia, supone colaborar en que la Iglesia pueda ayudar, evangelizar o participar en obras o situaciones donde no podría si no fuese porque cuenta con un “ejército” de fieles dispuestos a empujar y construir.

No se trata de ser activista, es decir, hacer proselitismo militante de una causa, no, ser voluntario es trabajar desde la humildad en el servicio de algo más grande, empujado por una fuerza superior, por el deseo de vivir la

propia fe desde la entrega total siguiendo el ejemplo de Jesucristo. Y hay que dejar la frivolidad, la mediocridad de nuestra religiosidad, hay que actuar como cristianos siguiendo el mandato de AMOR (Mateo 25: 40).

## **La conversión final como principio**

En el voluntariado, la acción debe ser orientada hacia los demás con el amor que supone saberles hermanos en Cristo, verles como el prójimo samaritano que te necesita y con el que has de compartir, con fraternidad, bienes, esfuerzo, tiempo de ocio. El voluntario deja a un lado su tiempo libre o sus apetencias para ponerlo al servicio de algo superior y más enriquecedor que un tiempo de descanso dedicado a espectáculos o un cómodo sofá. El actuar con generosidad cambia la perspectiva del mundo, te descubres interiormente, te alimentas espiritualmente de una fuerza especial, porque ser voluntario transforma, aprendes a vivir desde el amor. Se obtienen tantas satisfacciones, tanta riqueza en las relaciones con otros que se descubre que dar es mucho más valioso que recibir. Eso, sin mencionar que el crecimiento personal, la relación con el Espíritu alcanza cotas mucho más altas, porque el hecho de buscar el cómo estar con Dios por medio de estar en las cosas de Dios, te eleva espiritualmente y se nota (Mateo 25; 40).

En mi experiencia personal he ido descubriendo que lo importante no es el estar en las cosas de Dios, trabajar por la Iglesia y para la Iglesia o entregarte en cuerpo y alma a una causa religiosa, lo que yo he ido descubriendo es que ese activismo me hacía perder concentración y ganas de oración. Lo importante para mí es el “usar” mi trabajo como un medio de orar, una forma de estar en Dios, de construir el Reino a mi alrededor, porque de eso se trata, de construir en nuestro círculo más íntimo para compartir generosamente lo que se es y tiene con los otros.

Y no es fácil llegar a esa conclusión, yo lo he ido descubriendo trabajando como voluntaria en un Cottolengo del padre Alegre, donde las religiosas y los enfermos allí acogidos, me han enseñado lo que es orar con total abandono a la Providencia, donde descubres que hay que estar en oración, hay que estar “en Dios” para poder trabajar bien y que funcionen y resalten “las cosas de Dios”.

## **Final**

Y así termina nuestro viaje. Hemos delineado apenas un sendero con infinitas posibilidades y alma de camino. El ejemplo de nuestra amiga es inspirador

y enlaza con la total vocación de cada hombre, que no es otra cosa que la búsqueda de Dios a través del encuentro con el semejante; la puerta de entrada hacia lo “Absolutamente Otro”, de manos del “inmediatamente otro”.

Porque, llegados a este punto, amigos, conviene preguntarnos: ¿Quién es el otro? ¿Quién es ese sujeto mal herido y sufriente, tantas veces patético que aparece en nuestro destino pidiendo ayuda?

Dejemos de mirarnos al espejo y giremos la vista hacia la fuente del verdadero reflejo. La mirada del otro, es el pasaporte para reconocer el espíritu propio en cada pupila ajena.

Y ese reflejo, será el único digno de ser mostrado frente al Padre donde, ahí sí, sabremos quienes realmente somos.

Mateo 25, 40.

“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

Lucas 10, 2.

“Y les decía: La mies a la verdad es mucha, más los obreros pocos; por tanto rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies”.